

LA CATEDRAL DE SALAMANCA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII

FELIPE PEREDA

La Catedral Nueva de Salamanca fue construida fundamentalmente en dos fases, la primera dio comienzo en 1513 y la terminó en su parte más importante Rodrigo Gil de Hontañón en 1560¹. Esta obra llegaba hasta el crucero. La segunda fase de la construcción empezó el 12 de mayo de 1589 siendo maestro mayor de las obras Juan del Ribero Rada², el cual ocupó el cargo hasta su muerte en 1600. Desde este momento las obras fueron evolucionando muy lentamente, asfixiadas por los problemas económicos. El esfuerzo se concentró en concluir la decoración escultórica de las portadas que habían permanecido inacabadas desde el siglo anterior³.

No parece que se realizara prácticamente nada de la obra arquitectónica durante los primeros sesenta años del siglo XVII hasta que el siete de julio de 1658 se tomó la decisión en el cabildo de proseguir la iglesia⁴, destinando para ello cien mil reales que tenía la fábrica⁵. Esta decisión no se llevó a efecto inmediatamente pues no es hasta el 10 de noviembre de ese mismo año cuando se da la orden de que se diga una misa «por el buen comienzo de la obra desta santa iglesia» para celebrar la colocación de la primera piedra⁶.

Inmediatamente surgen los problemas financieros relativos a la prosecución del templo, una de las dificultades constantes que vamos a ver irse repitiendo a lo largo de todo el período que nos proponemos estudiar, constituyéndose una comisión para administrar los recursos de un Breve obtenido del Papa⁷.

Las obras no empezaron con buen pie ya que inmediatamente surgieron críti-

¹ M. Villar y Macías, «Historia de Salamanca», T. III, Salamanca 1887, p. 240. F. Chueca Goitia, «La Catedral Nueva de Salamanca», Salamanca 1951, p. 155.

² Respecto de la intervención de Juan del Ribero y las opiniones diversas sobre el modo en que se debía continuar la catedral ver: A. Rodríguez G. de Ceballos y A. Casaseca, «Juan del Ribero Rada y la introducción del Renacimiento en Salamanca» en «Herrera y el Clasicismo», pp. 95-109, Valladolid 1986.

³ A. Rodríguez G. de Ceballos y A. Casaseca, «Escultores y ensambladores salmantinos de la segunda mitad del siglo XVII», BSAA, 1986, pp. 321-339.

⁴ ACSA, Actas capitulares, n.º 38, f.º 470.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibid.*, f.º 575 v.º.

⁷ M. Villar y Macías, *op. cit.*, p. 243.

cas por el desarrollo de la obra por parte de Lázaro López, las cuales fueron desestimadas⁸.

La decisión de continuar con el plan trazado desde un inicio se confirma porque tres días más tarde de la crítica de Lázaro López se ordena hacer una copia de las trazas antiguas y guardar el original en el archivo⁹.

A partir de junio de 1661 hasta marzo de 1664 existe un gran vacío documental. El hecho de no consignarse ninguna noticia en las Actas Capitulares hace pensar que no hubo ningún cambio ni noticia importante en el desarrollo de las obras, aunque podemos asegurar que las obras se encontraban en marcha porque el último de los Libros de Cuentas de Fábrica que se guardan en el archivo, el correspondiente a los años 1662 a 1675, registra los gastos de la fábrica, y muy especialmente los últimos arreglos de escultura decorativa en la Puerta del Perdón, en concreto las esculturas de San Pedro y San Pablo¹⁰.

El problema más importante con el que nos encontramos es que durante estos años no sabemos quién era el maestro mayor de la obra. El primer arquitecto que surge en la documentación es Juan de Mandravilla, el cual el siete de marzo de 1664 pidió que se diese una parte de la obra que estaba sin terminar «de antiguo», lo que nos lleva a pensar que las obras no habían avanzado lo apetecido en lo arquitectónico».

Juan de Mandravilla o Mondravilla está documentado en Salamanca en relación con la construcción de la iglesia de la Clerecía donde aparece por primera vez en 1651 como fiador de los maestros de cantería, y posteriormente labrando cornisa y friso en el interior de la nave así como muy posiblemente los adornos en piedra de la portada de la Clerecía que da a la plazuela de San Isidro¹¹. Su formación era indudablemente la del escultor y como tal contrató en 1654 parte de la sillería del

⁸ «El señor Geronimo Lopez fiscal de la fabrica dijo que un M.º de obras de la santa yglesia de Santiago que se halla (Laçaro Lopez cantero vezino desta çiudad) en esta çiudad y diçe que la que se prosigue en la fabrica desta santa yglesia, no va firme, ni como a de ir, y aunque ay premisas de lo contrario, si el cab.º le parece se aventura poco en que el dicho M.º con otros del arte la vean en presencia de los señores de la junta de fabrica (e de Laçaro Lopez) y den su parecer y se tome raçon bastante de todo ello, aunque el dicho M.º forastero se le de alguna gratificación. El cabildo acordó que luego mañana se haga la dicha vista y inspección segun y en la forma que lo an propuesto el dicho señor fiscal y se gratifique al Maestro lo que pareçiere a los señores de la junta».

(Al margen) «Viose la obra en la forma en que a este acuerdo refiere y todos los maestros fueron de parecer que ba firme, buena y ajustada a la traza y medidas y que el parecer de Laçaro Lopez no es cierto porque antes careçe de raçon y fundamento», ACSA, Actas Capitulares, n.º 38, f.º 883vº.

⁹ «Se renueve la planta de las obras. En conformidad de relacion se hiço el señor rº e excelentissimo Lopez fiscal de la fabrica se cometio a su md el hacer renovar y copiar fielmente las traças y dibujos desta santa yglesia y mandar pagar la costa que tubiere y que las traças originales antiguas sin embargo de que esten maltratadas se guarden en el archivo», *Ibid.*, f.º 882.

¹⁰ El año 1663 se pagan 85.401 maravedíes «de madera para un andamio que se hizo para poner en la portada de la iglesia a S. Pedro y S. Pablo y para el tiro de la obra entrego recibo». Libro de Cuentas de Fábrica, n.º 4, f.º 39.

¹¹ «Juan de Mandravilla M.º de Arquitectura dio petición pidiendo se le diere por un tnato, un pedaço de obra de la fabrica que es lo que falta de un lado de lo nuebo, pº ygualar con lo labrado en otro que ya estaba de antiguo que es en o cho tiladas de alto y el cabº acordo que los Sres comisarios de la obra pº otro Cabº informen de su sentir açerca dello», ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, fº 150.

convento de San Esteban¹² y en 1656 capiteles y florones en la iglesia de las Agustinas¹³. Como maestro de arquitectura —un término no exento de ambigüedad que frecuentemente ostentaban los ensambladores—¹⁴ había contratado junto a Francisco García la portería del convento de San Francisco el Real en Salamanca, una obra que requería enriquecer la cantería con esculturas de piedra¹⁵. Asimismo, contrató en 1665 junto con el mismo Francisco García un retablo de la Concepción de Nuestra Señora para la Catedral Nueva, el cual llevaba diversas esculturas de bulto¹⁶. Por tanto, pese a que se titule «maestro de arquitectura» es muy posible que sus conocimientos en ese terreno fueran más bien escasos.

La resolución del cabildo diez días más tarde hace pensar que aunque no se nombró a Juan de Mandravilla como Maestro de las obras era él quien se encontraba de cualquier forma a su cargo:

«Los señores comisarios de la obra de la fabrica en conformidad del decreto del cab^o de siete del corriente, hiçieron informe de las sesiones que han tenido con Juan de Mandravilla açerca de la obra y en vista de ello lo confirio al cab^o y por mayor parte de sus votos in voçe salio acordado que no era conbeniente se diere la dicha obra a destajo y que respecto de haber alargado el jornal de dicho M^o a doçe R cada dia con calidad que por sus manos hubiere de trabajar de talla y no lo han heço, se le conserve dicho jornal que es raçonable premio y no se le añada cosa alguna y se le cometio a los dichos señores para buscar a un buen maestro de Architectura donde le hubiere para seguir la dicha obra, pues acabado lo liso della que oy se esta haçiendo ha de ser preçiso/f^o 152v^o/ buscarse para començar y proseguir en lo tocante a arcos y bóvedas y con esto se acabó y lebantó el dicho Cab^o en fee de ello lo firma»¹⁷.

Lo que se deduce de este documento es en mi opinión lo siguiente. Por un lado que Juan de Mandravilla se estaba ocupando de la obra, pues tenía un sueldo, aunque parece que su trabajo le obligaba también a entallar, término con el que muy probablemente se refiera a la molduración decorativa que recubre la portada del hastial norte del crucero¹⁸, o quizás a sus medallones interiores, única labor decorativa que una vez colocadas las esculturas de San Pedro y San Pablo en la Puerta del Perdón el año anterior, podía estarse realizando al compás de la obra.

¹² A. Rodríguez G. de Ceballos, «El Colegio Real de la Compañía de Jesús en Salamanca (1617-1779)», Salamanca 1969, p. 75.

Este maestro se documenta en Salamanca a partir de 1628 con motivo de un poder que otorga a su mujer, y de nuevo en 1646 prometiendo la dote de una hija. Hasta su aparición en la catedral siempre ostenta el título de escultor, entallador o bien el de ensamblador, siendo con este último oficio con el que contrata ciertas obras en el convento de la Madre de Dios en Alba de Tormes: P. García de Salamanca. Primera mitad del siglo XVII», Salamanca 1988, pp. 124-162.

¹³ A. Rodríguez G. de Ceballos, «La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca», Salamanca 1987, p. 66.

¹⁴ A. Madruga Real, «Las Agustinas de Monterrey», Salamanca 1983, p. 88.

¹⁵ J. J. Martín González, «El artista en la sociedad española del siglo XVII», Madrid 1984, p. 94 y F. Marías, «El problema del arquitecto en la España del siglo XVI», Academia n.º 48, p. 178.

¹⁶ J. Pinilla González, «El arte de los monasterios despoblados de la provincia de Salamanca», Salamanca 1978, pp. 40-41.

¹⁷ A. Rodríguez G. de Ceballos, op. cit., p. 91.

¹⁸ ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 152vº-153.

Además, debido a que sabemos que este maestro era al mismo tiempo arquitecto y escultor, es bastante probable que sea a él a quien debemos atribuir las ya mencionadas esculturas de San Pedro y San Pablo que se colocaron en la fachada, sobre todo cuando no tenemos constancia documental de que hubiera ningún otro maestro escultor interviniendo en la fábrica en estos años.

De cualquier modo, parece ser que cuando Juan de Mandravía reclama la terminación de la obra arquitectónica tal y como había quedado abandonada unos años antes, el cabildo no se fiaba excesivamente de él y decide buscar un maestro que se encargue de la totalidad de la obra. Es en este momento cuando empieza un rosario de calamidades en el que parece que el destino se oponía firmemente a la terminación de la catedral.

Bien fuera por un problema de finanzas o de simple falta de decisión, lo cierto es que se tardó un año completo en ponerse a buscar un maestro para las obras. El 13 de abril de 1665 se despide por fin a Juan de Mandravía al que se califica de «asistente», el puesto que muy probablemente había tenido a lo largo de todos esos años. Acto seguido se hace llamar a un maestro a Segovia —que como veremos es Francisco de Viadero—, pero mientras tanto se determina que sea el padre Matos de la Compañía de Jesús, «que se ha ofrecido a ello», el que se vaya ocupando de las obras mientras tanto»¹⁹.

Las negociaciones con la iglesia de Segovia fueron bastante fluidas. Comienzan el cinco de mayo de 1665 en que se pide licencia a aquella iglesia catedral para que deje acudir a su maestro Francisco Viadero «en tanto que se espera a un maestro que se ha llamado a la montaña»²⁰. La carta de respuesta es leída en el claustro del día quince de ese mismo mes, aunque dicha carta llegaba con retraso pues «los señores comisarios dijeron estaba ya en Salamanca y le tenían aposentado decentemente», encomendándose al señor Juan de Pineda, arcediano de Medina, que asista con el maestro a la visita de la catedral²¹. Francisco de Viadero dio algunas trazas «para la continuación desta Santa Yglesia y otras advertencias que en vista de lo obrado a heçho», recibió mil reales de paga y luego regresó inmediatamente a Segovia²², donde fue maestro mayor de la catedral otros veintitrés años siendo enterrado en el claustro de aquella catedral en 1688²³.

El tiempo iba transcurriendo sin que llegara el maestro de la montaña que se estaba esperando ni se encontrara otro maestro con el que sustituirle. Al mismo tiempo los aprietos monetarios iban poniendo cada vez más difícil el desarrollo de la obra y obligaban a un reajuste en la plantilla. Se recibe una oferta por parte de Lorenzo Pérez de Ivia Maestro de Architectura «sabiendo el salario y conbenien-

¹⁹ Esta portada es el punto en el que se enlazan la obra gótica del siglo XVI y el estilo híbrido «gótico-barroco» del XVII: F. Chueca Goitia, «La catedral nueva de Salamanca», p. 177.

²⁰ ACSA, Actas Capitulares n.º 39, f.º 274-274vº. El padre Pedro Mato (1601-1673) se ocupaba desde 1642 en la construcción del colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca, cuya iglesia fue finalmente consagrada el 13 de febrero de ese año: A. Rodríguez G. de Ceballos, «Estudios del barroco salmantino. El Colegio Real de la Compañía de Jesús (1617-1779)», Salamanca 1969, pp. 67-88.

²¹ ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 284vº.

²² ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 287.

²³ ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 290vº.

cias que por ello hubiere de tener»²⁴, propuesta que se examinó la Junta de Fábrica tres días más tarde²⁵. No parece que se llegara nunca a ningún acuerdo con este maestro porque su nombre no vuelve a aparecer en las Actas Capitulares. Ante la ausencia de maestro y de fondos de la obra iba avanzando lenta y cautelosamente. El 16 de junio de ese año se decidió que «se acabe de asentar la ilada de piedra en que aora se trabaja» y que «no se gasten en dicha obra mas que hasta cinquenta ducados cada semana y a este respecto se ajusten los medios, asi de materiales como de oficiales, pues la fabrica por aora no tiene efectos para alargarse mas», y respecto del maestro para la obra se piden informes a través de don Manuel del Aguila, sobre maestros que hay en Toledo y Murcia²⁶.

Entre tanto iban llegando respuestas de las numerosas cartas que suponemos se mandaron a la búsqueda de un maestro para que se ocupara de la catedral. El diez de julio de 1665 entra de esta manera un nuevo personaje en la historia de la catedral de Salamanca cuando la Iglesia de Valladolid contesta informando que aprueba la habilidad de Juan García de Haro, Maestro de Arquitectura, apresurándose el cabildo a pedir informes entre «los maestros de la profesion que ay en esta ciudad»²⁷. Los informes que recibieron de los «religiosos maestros de obras» (¿Pedro Mato?) fueron favorables y se le hizo una oferta consistente en «tresçientos ducados de salario y liçençia por dos meses para que pueda acudir a otras obras que tiene pendientes»²⁸.

Juan García de Haro fue por tanto el primer maestro mayor que la catedral tenía en muchos años, y aunque no contamos con el documento de su contrato, el 20 de agosto de 1666 ya se encontraba a cargo de la maestría y al parecer con más atención y tiempo de la requerida²⁹. El cabildo, sin embargo, sometía a un atento control al maestro mayor como parece demostrar una noticia documentada en el cabildo del veintisiete de mayo de 1666 según la cual Lázaro López, el cantero que

²⁴ E. Llaguno y Amirola, «Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración», Madrid, 1977, t. IV, p. 83.

²⁵ Fue el día uno de junio de 1665. ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 294.

²⁶ «El señor Dean refirió haverse juntado los señores comisarios de la obra de la fabrica desta santa yglesia a conferir y tratar las cosas tocantes a ella y que les havia parecido que en quanto al M.º que pretende venir se le escriba al señor D. Manuel del Aguila chantre y canº se informe de si es Mº de satisfacion pª la dicha obra y el señor canº Alonso Fernandez escriba al mesmo Mº la cantidad que se dava al que asta aora asistia, para que en el tiempo con el informe del señor chantre se le escriba por el cabildo si conbinere llamarle o no y asignándole lo que pareciere se le deve dar/fº 295vº/ y por aora en quanto no hubiere Mº que gobierne la obra, en pasando esta semana y la primera siguiente y los señores comisarios de la dicha obra despidan a los peones y solo dejen quatro oficales de los que juzgaren los mejores y algunos aprendiçes que vayan continuando en labrar la piedra y que para adelante procuren tantear y el gasto conforme al caudal que reconoçieren tener la fabrica pª dicho efecto disponiendo de la continuacion de la obra con la atencion y prudencia que conbiene mediante los cortos medios que al presente se halla la fabrica», ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 295-295vº.

²⁷ ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 299.

²⁸ ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 305. Juan García de Haro no era la primera vez que trabajaba en Salamanca. En marzo de 1656 había recibido el nombramiento de maestro arquitecto de las Agustinas de Monterrey, en cuya iglesia construyó la linterna de la cúpula: A. Madruga Real, Op. cit., p. 86.

²⁹ ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 306 vº.

hemos visto asociado a la fábrica desde el comienzo de las obras «presto petición y dos plantas traçadas en pergamino desta santa yglesia para que hagan ver y reconocer los errores»³⁰. Al igual que en la primera ocasión Lázaro López aparece criticando el desarrollo de las obras, lo que además de ser un indicio de las rencillas que solían rodear este tipo de contratos, apunta a la relevancia de su papel en relación con la catedral, bien fueran las trazas mencionadas suyas o sencillamente si era él quien estaba ocupado de su custodia.

Poco le iban a cundir sus críticas porque Juan García de Haro murió en los dos meses siguientes³¹, quedando por tanto la intervención de este maestro en la catedral de Salamanca reducida a un máximo de un año, entre julio de 1665 y julio de 1666. Apenas les había durado este maestro de obras y apenas nada les iba a durar el siguiente.

El 27 de julio de 1666 se había encontrado ya un sustituto para Juan García de Haro: Cristóbal de Honorato. Se ha supuesto que este era el mismo que en 1621 había triunfado en el concurso para el túmulo que se levantó en la Catedral de Salamanca con motivo de la muerte de Felipe III³². No obstante, la elección encontró numerosas dificultades como demuestra el siguiente documento que transcribo por su indudable interés:

El señor thesorero D. Bernardo Ordoñez refirió en este cab^o tres cartas que habia tenido las quales dijo la primera de Bartolome Sambiguo maestro de la obra de la capilla del Sagrario de Toledo en la qual pone algunas que puedan caber todas buenas partes questan necessarias para el maestro de la obra desta santa Yglesia en el sujeto de Cristobal de Honorato que el remite a examen y luego cuando leyo la segunda del mismo en donde dize que a visto y examinado del dicho Honorato y especulado todo lo que ay que ponderar para reconocer la habilidad y la sciencia del dicho Honorato y que abiendola dado muy buena raxon en la parte de la teoria le hiço haçer modelos para la practica y de todo hallo en grande lucimiento porque aunque en su profesion no ha practicado, tiene su sciencia con grandes fundamentos y así se propone (?) que el dicho Honorato en las dichas buenas partes en el examinadas y con el exercicio y practica que era en dicha obra sera de los buenos maestros de su arte y muy a proposito para lo referido.

Y luego su md tesorero leyo otra carta del dicho Cristobal de Honorato hecha en Madrid en que se dize ha llegado de la çiudad de Toledo a aquella villa de Madrid con la aprobacion del dicho Bartolome Sambiguo y... las cartas que llevaba el señor Can.^o D. Miguel de Gurrea y que... tenia que haçer un examen de su suficiencia se expuso a la orden del dicho señor Can.^o y le examinaron doctor Sebastian de Herrera maestro de las obras de su magestad y el hermano Bautista y Gaspar de la Peña

³⁰ «Al m.^o de obra 50 ducados. Acordó el cabildo se den a Juan García de Haro Maestro sobrestante de la obra de la dicha fabrica los çinquenta ducados que se le quitaban de los quatroçientos de su salario por averse de poder ausentar de ella por tres meses y no se haver ausentado este año, sino que lo a escusado por ser precisa su asistencia», ACSA, Actas Capitulares, n.^o 39, f.^o 443v.^o.

³¹ ACSA, Actas Capitulares, n.^o 39, f.^o 533.

³² Ocho de julio «Limosna a la viuda del maestro de la obra». En respuesta de petición de magdalena R.^o viuda de Juan Garcia de Haro M.^o que fue de la obra de la fabrica nueva se le propusieron y conçedieron tres ducados de socorro la quenta de fabrica porque otro socorro y limosna que se le propuso la mesa capitular salio negado», ACSA, Actas Capitulares, n.^o 39, f.^o 543.

y que los dos primeros le habian aprobado y declarado suficiente y que el dicho Gaspar de la Peña habiendo tenido las demandas y respuestas no lo havia hecho y no lo havia dicho que avia menester que anduviese con el seis meses y tenia entendido que la causa era mas tema que raçon porque el dicho Peña tenia sus particulares enconos con el m^o Sambiguo y por haber estado una muerte de por medio y como sabia traya su aprendion (?) haçia esta oposiçion y juntamente tenia hecho empeño con el dicho señor D. Miguel de Gurrea por una aparejador del maestro Lobera y que otro señor can^o daba a entender algo de esso y tenia notiçia asi lo abia escripto a esa çiudad el señor prior pero que el sabia que la obra del dicho aparejador en que exercitaba era de ladrillo bien ajena de lo que se trata y se reconocia pues el mismo maestro ofreçia traerle a la vista y examen y mediante sus raçones pedia al señor thesorero le favoreçiese y amparase en su pretension y le havisase con brevedad de lo que habia de hacer porque bien conocia la falta que haçia a su casa³³.

El documento continúa, mostrando las dudas que sobre la capacidad de este maestro tenían el arcediano de Medina don Juan de Pineda y el señor Arauco canónigo de Toledo, aunque finalmente se deciden que «se le escriba que se venga y traiga los tres testimonios de su aprobación de los tres maestros referidos» y que se ponga a cargo de la obra «pero dispuesto a que siempre que la obra no fuese a contento de maestros que an de ver lo que travajare y obrare y que aya otro maestro que tenga mayor aprovacion sea visto y tenga y llebe entendido se a de despedir»³⁴. Las reticencias a la hora de contratarle se explican sin duda por la falta de experiencia de este maestro, para estas fechas ya un hombre maduro, pero conocedor de la escultura antes que de la arquitectura.

Hay que hacer notar la intervención que volverá a repetirse de Bartolomé Zum- bigo, el cual había visitado Salamanca en 1656 para montar los mármoles de la

³³ «Avian ofrecido los muchos Arquitectos de la ciudad varias plantas, y modelos de Túmulos Reales, y entre ellos gravado en una lamina de bronce el que fabrico para las Onras del señor Rey Felipe III. por Mayo de 1621. Y aviendose visto este, y otros muchos de elegante idea, se eligio por mejor, y mas conforme al intento el que traçó Cristoval de Honorato insigne Arquitecto, y Pintor»: Pedro de Quirós, «Parentación Real que en la muerte de Felipe IV celebró la muy noble, y muy leal ciudad de Salamanca», Salamanca, 1666, p. 30.

Llaguno (Op. cit., T. III, p. 182) afirma, creo que equivocadamente, que el túmulo levantado para las exequias de Felipe III era obra de Cristóbal de Honorato. La equivocación viene muy probablemente debido a que en el texto arriba citado se habla de un grabado en bronce del túmulo de Felipe III. En el libro de Pedro de Quirós se incluye efectivamente el grabado de un túmulo, pero no es del de Felipe III, sino tal y como corresponde, de su hijo Felipe IV. El grabado en cuestión lleva la inscripción NORATO INVENT PINXIT EN SALAMANCA y la fecha de 1666 lo que no deja lugar sobre su autoría.

Cristóbal de Honorato «el Viejo» había nacido hacia 1605 y está documentado como escultor en relación con varias obras a partir de 1634 (una imagen para la iglesia de Santa María del Berrocal en Avila) y de nuevo en 1643 contratando unos escudos de piedra para el cavallero Francisco Rodríguez de Michaca: A. Rodríguez G. de Ceballos y A. Casaseca, «Escultores y ensambladores salmantinos...», pp. 323-327; P. García Aguado, «Documentos para la historia del arte en la provincia de Salamanca. Primera mitad del siglo XVII», Salamanca, 1988, p. 160. La dificultad de atribuir a un joven de quince años el túmulo del rey Felipe III en 1621 se despeja si consideramos la probable equivocación de Llaguno, ya que Pedro de Quirós en ningún momento afirma que Honorato hubiera hecho también el túmulo de 1621 y no parece que Llaguno disponga de ninguna otra fuente que la citada.

³⁴ ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 544vº.

iglesia de las Agustinas³⁵. A este maestro se le pedirán informes al año siguiente sobre la maestría de Felipe Berrojo.

De cualquier modo, el uno de agosto presta testimonio ante el cabildo donde se leyeron las certificaciones que Cristóbal Honorato trajo de Madrid³⁶: la de Francisco Bautista (1596-1697), de la Compañía de Jesús, el cual aunque formado en la carpintería y la escultura llevó a cabo varios proyectos de arquitectura; y la de Sebastián de Herrera Barnuevo, Maestro Mayor de las Obras Reales y pintor de Cámara, también conocido especialmente por su relación con la retabística³⁷. Quizás la elección de dos maestros con especial vinculación al mundo del retablo y el hecho de que conozcamos a Cristóbal de Honorato, lo mismo que a su supuesto hijo, en relación con estas obras, sean datos que estén conectados de alguna manera más allá de la simple elección de testigos que podrían favorecerle en el juicio de su experiencia.

En cualquier caso, bien poco pudo hacer este maestro en la obra. Una vez más se cernió la mala suerte sobre la fábrica de la catedral de Salamanca pues antes de un mes Cristóbal de Honorato había muerto y el Cabildo tuvo que recomenzar la penosa búsqueda de un arquitecto con el que sustituirle³⁸.

El primer negocio en arrojar resultados fue con la catedral de Segovia, donde se encontraba como maestro mayor de la catedral Francisco de Viadero, quien como hemos visto ya había intervenido fugazmente en las obras de Salamanca el año anterior. La carta recibida desde Segovia decía al parecer que aquel maestro «no hace mal rostro a la de esta santa yglesia», y puesto que en aquella catedral «tiene liçençia para faltar quatro meses cada año» se dispone ofrecerle que durante esos

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ A. Madruga Real, op. cit., p. 90. Bartolomé Zumbigo, Sombigo o Sambiguo era hijo del arquitecto del mismo nombre que hizo la obra de mármol de El Escorial: A. Madruga Real, «Los Zumbigo, familia de arquitectos del siglo XVII», A.E.A., XLVIII, pp. 338-342.

³⁷ «Testimonio de Cristobal de Onorato para maestro de la obra y nueva fabrica. Leyeronse en este cab^o las certificaciones y testimonios que Cristobal de Honorato, Arquitecto, trajo de Madrid de aprobando su persona çiençia y habilidad para maestro de la obra y nueva fabrica desta santa Yglesia Francisco Bautista de la Compañia de Jesus, Maestro desta profesion y don Sebastian de Herrera Barnuebo Maestro Mayor de las obras reales de su Magestad Retiro y Alcaçares Reales y Maestro Mayor de la villa de Madrid y pintor de Cámara de su Magestad y vistas juntamente con su aprovacion que dio Bartolome Sambiguo M.^o de dicho arte, residente en Toledo, Doctor D. Francisco de Arando Can.^o de aquella santa ygelsia a quien se le encargó la diligencia e habiendo oído lo que se refirió el señor Can.^o D. Miguel de Gurtea que había pasado en Madrid con Gaspar de la Vega, M.^o que también examinó al dicho Onorato y no le aprobó ni halló a propósito y visto asimismo el acuerdo que hizo el cabildo en los onçed e julio de este año, acordó se cumpla y execute el dicho acuerdo recibiendo desde luego al dicho Cristobal de Honorato para maestro de la obra con las limitaciones, satisfacion y consenso de maestros, que si suçediera haver otro que tenga mayor aprovacion sea visto. Y luego se trató del salario que se le ha de dar al dicho Honorato y por mayor parte se ha acordado se le den los quatroçientos ducados que se daban a Juan García de Haro, su antecesor, sin escusa alguna, y en la mesma forma que el dicho Juan García los llevaba y con esto se acabó y lewantó el cabildo y en fee de ello lo firmo». *Ibid.*, f.^o 555.

³⁸ Algunas de sus obras mejor conocidas son el diseño del retablo baldaquino para la capilla de San Isidro y el túmulo de Felipe IV. Ver Virginia Tovar, «Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVIII», Madrid, 1975 (pp. 101-119) y Bonet Correa, A. «El túmulo de Felipe IV de Herrera Barnuevo y los retablos baldaquinos del barroco español», A.E.A., 1961, (pp. 285-296) respectivamente.

meses se ocupe de la obra de Salamanca³⁹. Los tratos con Francisco de Viadero no llegaron más lejos pero en su lugar el cabildo del veintiocho de septiembre discurrió la propuesta del oficial Juan de Siquen que se presentó como aparejador de Francisco Viadero en la catedral de Segovia. Una vez valorada su propuesta el cabildo acordó que «respecto de no ser grande, ni de fama, como lo requiere lo sumptuoso del edificio, y de las buenas noticias que ay de su avilidad se le diga si quiere quedar por aparejador de ella, con titulo de Maestro Menor»⁴⁰, propuesta que probablemente declinó. No tardaron mucho en llegar nuevas propuestas, esta vez procedentes de Valladolid, desde donde se ofrecía a hacerse cargo de la catedral Felipe Berrojo de Isla, el cual «se expondra a examen de los maestros que el cabildo eligiere»⁴¹. Como en ocasiones anteriores el Cabildo reunido el día catorce de septiembre dio orden a recabar información sobre este maestro de forma que «escriban a Bartolome Sambiguo a Toledo y al maestro de la obra de Valladolid y otros confidentes y a Gaspar de la Peña a Madrid pidiendo si tienen noticias deste suzeso y de su credito lo de obrar en su ofiçio»⁴². Tampoco debieron de ser buenos los informes en esta ocasión porque finalmente no se llegó a contratarle.

El último arquitecto con el que se estuvo en trato antes de la aparición de Juan de Setién Güemes (quien ocupó finalmente el puesto) fue Gaspar de la Peña⁴³. Recordemos que este maestro había tratado el año anterior con el cabildo cuando dio un informe negativo acerca de Cristóbal de Honorato, parece ser que con motivo de un enfrentamiento personal con Bartolomé Zumbigo. La oferta temporal de este arquitecto no contentó al cabildo que quería que se hiciera cargo «continuadamente» de las obras así que volvió a reemprenderse la búsqueda de maestro a través del canónigo H.º Fernández «que está en las montañas»⁴⁴. Sin embargo, debía de

³⁹ 31 de julio. Sobre la obra de la yglesia y M.º de la obra. Los señores D. Isidro de Mora Prior y Can.º y D. Diego de Rojas raçonero entero Comisarios de la obra de la fabrica nueva desta santa Yglesia dieron quenta al Cab.º del estado della, y de que murio Cristobal de Onorato su maestro con que es precisso buscar otro de toda satisfacion con que la prosiga. El Cab.º trató y confirió largamente sobre el caso y a con que los dichos señores procuren informarse y ver en que partes abrá maestros grandes y de satisfacion de quien pueda fiarse obra tan sumptuosa y se busquen medios para traerlos y la mesma diligencia hagan el señor Medina escribiendo a Santiago de Galicia y el señor D. Miguel de Gurrea a Madrid y el señor R.º Geronimo Lope a Segobia en donde ay noticias residen maestros del Arte y que esto sea con la brevedad que conbiene y den al Cab.º lo que resultare. Y en quenta a lo que a de obrar en el interin que no hubiere M.º y el numero de ofiçiales que se han de conservar en la dicha obra por que no se çierre, lo que remitió a la disposición de dichos comisarios que llevan entendido la intencion del cabildo y en fee de ello lo firmo», ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 565vº.

⁴⁰ ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 567.

⁴¹ *Ibíd.*, f.º 576.

⁴² ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 569vº. Felipe Berrojo de Isla es conocido fundamentalmente por sus bóvedas ricamente decoradas como aquellas que contrató para la iglesia de Santa Cruz de Medina de Rioseco en 1664: E. García Chico, «Catálogo monumental. Medina de Rioseco», Valladolid 1991, p. 114.

⁴³ *Ibíd.*em.

⁴⁴ «23 de septiembre. Sobre maestro para la obra. El señor Can.º D. Miguel de Gurrea manifestó carta del señor Can.º D. Juan de Garrastegui en que de Madrid abisa que Gaspar de la Peña M.º de arquitectura no puede venir a serlo de la obra desta santa Yglesia y lo que mas ofrece haçer por servir la sera venir quatro veçes al año y asistir quinze dias a haçer moneas y reconoçer lo que se obra y asi vea el cabildo la respuesta que se le ha de dar», ACSA, Actas Capitulares, n.º 39, f.º 573vº.

haber puesto un gran empeño en contratar a este arquitecto que Llaguno llama «maestro mayor del conde-duque de Olivares»⁴⁶ ya que el cinco de diciembre se leyó el resultado de las gestiones que con él había seguido manteniendo el canónigo Garrastegui en Madrid. En esta ocasión Gaspar de la Peña volvía a manifestar la imposibilidad de residir en Salamanca, pero se ofrecía a ir dos veces al año, dos meses en primavera y otros dos en otoño, dejando en el tiempo que faltase «asentador de satisfacción que la prosiga»⁴⁷. Como era de esperar el Cabildo volvió a desestimar esta proposición. Muy posiblemente lo hacía pensando en la oferta de Juan de Setián Güemes que habían estado discutiendo dos días antes⁴⁸. Juan de Setián fue finalmente contratado y permaneció como Maestro Mayor hasta su muerte en 1703. De su intervención en la Catedral de Salamanca espero ocuparme en un futuro artículo.

⁴⁵ *Ibidem*. La obra que mantenía a Gaspar de la Peña atado a Madrid era la del Buen Retiro, de donde había sido nombrado arquitecto el ventiocho de septiembre anterior: V. Tovar, «Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII», p. 156.

⁴⁶ E. Llaguno, «Noticias...», T. III, p. 176.

⁴⁷ ACSA, Actas Capitulares, n.º 40, f.º 6vº.

⁴⁸ *Ibid.*, f.º 5vº.